

JORGE VESTERRA



¡YO SOY TU PADRE!

CÓMO LLEVAR A TUS HIJOS AL LADO OSCURO

timunmas

Tú puedes hacer que la saga continúe...

Ser padre y *freak* no es tarea sencilla. Las sesiones nocturnas de videojuegos han sido sustituidas por «la hora del cuento», no hay manera de estar al día con las series porque en casa sólo se ve Pocoyó y tu *sancta sanctorum* se ha convertido en la «guarida de la bestia». Si éste es tu caso, sólo hay una solución para no convertirte en un ser gris amante de los *realities* y las fiestas infantiles: llevar a tus pequeños al lado oscuro.

Este manual te ofrece todas las herramientas y técnicas, incluso las más disimuladas, para seguir siendo un *nerd* y arrastrar a los tuyos en tus obsesiones, desde los mandamientos del padre *freak* y varios tests para tus hijos, hasta consejos para mantener tu territorio frente al enemigo y actividades para la familia *freak*. Una completa guía para ser un padre fanático sin dejar de ser *cool*.

«Para el camino a tus hijos mostrar, este libro debes tú comprar».

Maestro Yoda

¡Yo soy tu padre!

Cómo llevar tus hijos al lado oscuro
Jorge Vesterra



Título original: *¡Yo soy tu padre!*

Autor: Jorge Vesterra

Arte de portada: Ed Carosia

Publicación del original: 2014

Aporte: Darth Neurus

Revisión: ...

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

25.09.18

Base LSW v2.22

Declaración

Todo el trabajo de digitalización, revisión y maquetación de este libro ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

¡YO SOY TU PADRE!



LOS 10 MANDAMIENTOS DEL PADRE *FREAK*

1

Amarás a tu mujer, a tus hijos y tus aficiones *freaks* por encima de todas las otras cosas que pueda ofrecerte la vida (aunque no necesariamente en ese orden).

2

Llevarás con orgullo tu condición de *freak*, se la legarás a tu descendencia y renegarás de los que, por moda o para quedar bien, se hacen llamar *freaks* en vano.

3

Santificarás tus momentos de ocio y los de tus seres queridos con tus aficiones (*freaks*, por supuesto).

4

Honrarás a tu compañera y madre de tus hijos, la escucharás y obedecerás siempre de manera literal, pero buscando siempre el modo de salirte con la tuya con alguno que otro tecnicismo sacado de tu amplio bagaje y cultura *freak*.

5

Al menos una vez al año harás un viaje de peregrinación, ya sea a Expo MAC, La Mole Comic Con, la Expo TNT o la Meca de los *freaks*: la Comic-Con de San Diego.

6

Atesorarás celosamente todos los bienes *freaks* que puedas, aunque sólo sea para echarles un vistazo de vez en cuando o simplemente para sentir la satisfacción de saber que los tienes tú, y sólo tú.

7

No destruirás ni tirarás a la basura tus colecciones de *freaks* (como te dirá tu mujer que hagas), sino que las esconderás de ella para que se conviertan en el legado de tus hijos.

8

Envidiarás los bienes ajenos (y *freaks*) de tus hermanos de afición de manera absolutamente codiciosa y enfermiza cuando te los enseñen con orgullo o presuman, los muy malditos.

9

No robarás esos bienes *freaks* de otros ni ejercerás violencia para conseguirlos. Antes te valdrás de todo tipo de artimañas para lograr que acaben en tu poder, como apuestas más o menos trucadas o préstamos que no se devuelven nunca.

10

Esconderás tus tesoros no solamente de tu mujer, sino de las garras mugrosas de tus hijos, que querrán colorear tus pósteres originales e ilustraciones de tu autor favorito o jugar a lo tonto con la colección de gashapones que trajiste de Tokio.

SER FREAK Y PADRE, INCREÍBLE PERO CIERTO

Aunque había algunas dudas (bueno, más bien serias y numerosas dudas), por fin los científicos de cierta universidad americana han logrado demostrar que un *freak* es un ser vivo. Como los ficus, pues. La cosa es que como todo ser vivo, el *freak* está sujeto a las leyes inmutables de la Madre Naturaleza: nacer (o hacerse, que con el tema hay controversia), crecer (muchas veces a lo hobbit, es decir, con más tendencia a lo ancho que a lo alto) y reproducirse. Esto último, según la opinión generalizada hasta hace poco, era algo prácticamente imposible. Una utopía. Una fantasía. Una ilusión. Una historia de amor entre elfos y orcos, para poner un ejemplo gráfico. Como un político honrado bailando una lambada con un sindicalista trabajador, si prefieren otra comparación.

Y sin embargo..., ha sucedido. Esos hobbits crecitos con unas papadas que harían morir de envidia al mismísimo Jabba the Hutt, esos *nerds* enmascarados tras sus lentes rotos pegados con cinta adhesiva, esos raritos (mal) vestidos con camisetas de eslóganes absolutamente reveladores (como «Juego en línea y no he matado a nadie... todavía» o «Ser *freak* es un orgullo, ser otaku es un privilegio») encontraron su media naranja, su perrito que les ladrara, su compañera ideal... Aunque para eso tuvieran que camuflarse. Mutar. Evolucionar como los Pokémon. Bajando un poco (o un mucho) de peso, y descubriendo que el buen aspecto y la forma física no están reñidos con el hecho intrínseco de ser un *freak*. Cerrando la boca (o al menos, pen-

sando lo que va a salir por ella antes de abrirla) a la hora de hablar de a qué aficiones se dedica en su tiempo libre... Eso, cuando no mentir descaradamente sobre las mismas (o disimularlas a nivel ninja maestro, como aquél que enterneció a su chica poniéndole a su manual de Cthulhu unas solapas de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* de Pablo Neruda). Y, sobre todo, evitar expresiones como «Esto es más difícil que pasar *Battlefield* con un cuchillo» o «Me gustaría que mi vida fuera fácil, pero a veces me parece que la empecé en el nivel de dificultad imposible». ¡Cuidado, todo esto nos delata como *freaks*! Y sonreír. Sonreír mucho, decir que sí a todo y ser amable y encantador, que en este juego de rol del amor hay que tener altos los puntos de Carisma. Tampoco te sorprendas tanto, pequeño padawan, al fin y al cabo cuidar el físico, maquillar el currículum y hacerse el simpático son los puntos fundamentales sobre los que se asienta el arte del cortejo que todo hombre practica desde el inicio de los tiempos.

Y claro está, y lo digo en el último lugar, que es el más importante: estar al día con el tema de la higiene personal y la pulcritud en esto del vestir... Materia que no todos los *freaks* aprueban, si somos honestos...

Con todo, yo me supongo que ninguna mujer que merezca tal título fue engañada del todo... Que por mucho que el amor sea ciego (y hasta un poco sordo, como dice un amigo mío) y que lo de taparse el acné con curitas y decir que son cortes de afeitarse aparentemente funciona, pues no me creo que alguien se vaya a creer del todo que el fulano que le coquetea tenga barba a la mitad de la frente. O en la punta de la nariz.

Pero, por desgracia para ellas, aquí la Madre Naturaleza (que es mala onda como ella sola) pone una zancadilla rastroera a las mujeres, pues toda fémina siente en algún momento la necesidad de reproducirse, y eso es algo que aún no saben hacer solas. Y claro, como de hacer niños se trata... ¿qué mejor opción que un niño algo grandecito, pero

niño en el fondo, así como adorable y cariñoso, un poco bobo pero muy tierno? El *freak* y su circunstancia (por mucho que trate de disimularla) es una opción ideal para las mujeres, mucho mejor que esos que viven en el gimnasio de sonrisa perfecta y cerebro atrofiado por los esteroides. El *freak* tiene esa mirada de perrito perdido que toda mujer quiere llevarse a casa y meter en su cama para consolar. Sí, amigo, todos sabemos que poner ojitos tristes y decir aquello de «es que las mujeres ni siquiera me ven» es nuestra mejor arma.

Otra cosa que tenemos los *freaks* a nuestro favor es que toda mujer considera al hombre (en concreto a «su» hombre) material genético manipulable. Una especie de plastilina moldeable, vamos. Que pueden hacer con nosotros lo que quieran... cosa que, al menos al principio, tampoco está tan lejos de la realidad. Y como somos «como niños» y, por lo tanto (según ellas), un poco tontitos, pues...

Y entre una cosa y otra ya tenemos al *freak* felizmente emparejado y camuflado como una persona normal, común y corriente. Pasa el tiempo, la Naturaleza sigue su curso... y un día nos encontramos con un pequeño *freak*. O un proyecto, que al menos la mitad de la carga genética necesaria la trae de fábrica.

CURIOSIDAD

Marvin Cooper, el inventor del teléfono celular, ideó su genial y práctico invento después de ver un episodio de *Star Trek* en el que el capitán Kirk usaba un diminuto intercomunicador. Claro que Cooper, además de *trekkie* confeso, es doctor en ingeniería electrónica y miembro del club MENSA, cosas que siempre ayudan a hacer los sueños de un *freak* realidad...



Y entonces su padre, el antiguo *freak*, el que renegó de sus aficiones, el ser generoso que le dice que sí a todo a su esposa...

... despierta.

Pues no deja de ser *freak* aquel que lo disimula a la espera de tiempos mejores.

Al igual que reyes y emperadores, el *freak* aparentemente domado ambiciona dejar su legado a su retoño. Y para ello, tiene que iniciarlo en los secretos de ser *freak*. Pues, como ya apuntamos antes, el *freak* nace..., pero también se hace.

Este libro trata de los esfuerzos heroicos de esos padres *freaks* por hundir el futuro éxito social de sus hijos. De sus tácticas más comunes, de sus éxitos y en ocasiones (ay) de sus fracasos. Así que es un manual ideal tanto para los padres que deseen dedicarse a eso como para las madres que, sin duda, tratarán de evitarlo. Incluso pueden leerlo los hijos, para comprobar si su padre trata de volverlos *freaks* o no (aunque, amigo, si eres de éstos y estás leyendo este libro... cualquier libro... en lugar de golpear los controles del Wii... me temo que tengo malas noticias para ti, compañero).



¿Eres un verdadero padre freak?

Bueno, si compraste o regalaste este libro es probable que seas fan (a partir de ahora, fanboy) de *Star Wars* y sigas alguna serie. Y eso está muy bien, pero a la hora de la verdad... ¿eres realmente un *freak* dormido (o que se hace el dormido) o un tipo aburrido y formal, de éstos del montón? Pues mira, en un momento lo veremos:

Contesta el siguiente test y anota el resultado:



En la vitrina del comedor, en un lugar bien visible, tienes expuesto:

- A: La cristalería y la vajilla de su abuela (de la de ella). Una entrañable herencia familiar...
- B: Los trofeos que ganaste en tu juventud como atleta *amateur*.
- C: No tienes vitrina en el comedor.
- D: La colección de figuritas de tu serie anime favorita.